

# De arquitectura y algo más. Los Tratados Clásicos de Arquitectura

· ARQ. CARLOS FLORES MARINI  
(México)

Desde el nacimiento de la arquitectura, hasta la llegada de la modernidad en la década de los cuarenta, la arquitectura tuvo como uno de sus principales asideros a tratados, de los cuales los más antiguos que conocemos son los famosos, originalmente rollos, diez libros del romano Lucio Vitrubio Polión, que han llegado hasta nosotros gracias a las innumerables copias de que fueron objeto a través de la historia, y que les hicieron perder los planos y figuras que seguramente complementaban sus escritos, alterando también sus textos e ideas, pero que sin embargo son el de partida para ese largo transitar de la arquitectura clásica.

La trascendencia de este tratadista, algunos aseguran que no era arquitecto, es analizada pormenorizadamente por el distinguido arquitecto dominicano Eugenio Pérez Montás en su libro ENSAYO CLÁSICO, donde hace profundas reflexiones sobre el vitruvianismo en la historia de las ciudades. Elaborado a partir del discurso de ingreso como miembro de número de la academia dominicana de la historia; Pérez Montás va desarrollando su ensayo a partir de unos Prolegómenos, antecedente para analizar la influencia de los tratados del romano en su símil, el gran teórico renacentista León Battista Alberti, autor también de diez libros, que se conocen con el título genérico de *Re Aedificatoria*. La influencia de Vitruvio se manifestó en múltiples facetas del renacimiento desde el florentino Brunelleschi, conocedor de las reglas de la arquitectura antigua, al famoso dibujo de Leonardo da Vinci, conocido como; *El Hombre de Vitruvio*, que en 1492, describe las proporciones humanas basándose en el texto del tratadista romano y que toma el ombligo humano como el centro del cual parten las proporciones

del cuerpo. Recordemos el interesante libro de Gutierre Tibón, donde para los pueblos prehispánicos el ombligo es el centro de toda su cosmovisión. Punto de equilibrio y desequilibrio del ser humano, donde la postura de Chac Mol requiere de un imposible equilibrio. ¡Si no, inténtelo!

Lo que el autor llama, vitruvianismo de segunda generación, incluye tres tratadistas que tuvieron notable influencia en la naciente América; Los Siete Libros de la Arquitectura del Boloñés Sebastiano Serlio, de gran importancia en México y la América colonial a partir de la llegada de las traducciones al castellano del tercero y cuarto libro, hechas por Francisco de Villalpando en el temprano año, para la historia americana de 1537. Otro libro incluido en esta segunda generación es el Vignola, famoso autor de la iglesia del Gesú, en Roma, celebre modelo jesuita que influyó en gran número de las iglesias de la orden. Vignola influyó profundamente en varios arquitectos neoclásicos en México, como lo demostró el investigador michoacano Manuel González Galván, con las obras del arquitecto Carlos Flores, en su natal San Cristóbal las Casas. En Chiapas. El tercer libro que Pérez Montás considera importante, como vitruviano de segunda generación, es el titulado Los Cuatro Libros de Arquitectura, publicados en Venecia en 1570, redactado por Andrea di Pietro (Andrea de la Góndola) llamado el Palladio, en honor a la diosa Palas Atenea, por su gran habilidad como cantero. La gran influencia de este autor, llevó a que se extendiera por Europa, lo que se conoció como Palladianismo, y que se refleja también, en muchas de las grandes mansiones, sobre todo tabacaleras, del Sur de los Estados Unidos.

Lleva su análisis hasta la cuarta, quinta y sexta generación vitruviana, dándonos un panorama amplio de su influencia tanto en España, como en el Caribe y Santo Domingo.

Dentro de esta avalancha de neoliberalismo y la influencia de los grandes mercados inmobiliarios, desde INFONAVIT a todos los consorcios de vivienda, es reconfortante un libro de estas características, donde campean la sapiencia con la claridad expresiva.